La presencia de Francia en los relatos de viaje francocanadienses en la España del siglo XIX

Carmen FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Universidad de Oviedo

Cuando, en 1888, Faucher de Saint-Maurice, prolífico escritor además de periodista, funcionario y político, divisa las costas de las islas Baleares, se dirige a sus lectores con una pregunta, "Vous vous rappelez sans doute la description qu'en faisait Georges Sand?" (Faucher de Saint-Maurice, 1888: I, 374), contestada con una larga cita de la autora francesa que ocupa toda la página siguiente. Este pasaje del viaje del autor francocanadiense presenta unas características que lo convierten en representativo de la actitud de los viajeros que, desde Canadá, se trasladan al continente europeo a finales del siglo XIX haciendo escalas más o menos prolongadas en España. El texto que hemos mencionado resume, de manera concisa y por ello ejemplar, un procedimiento común a estos viajeros: la referencia intertextual a relatos de viaje franceses que no sólo sirve para completar las descripciones de los autores francocanadienses sino que, como en el caso que nos ocupa, permite eludir la descripción propia sustituida por la del autor francés.

El texto de Faucher de Saint-Maurice contiene además ciertos elementos importantes para entender las particularidades de otros viajes escritos por compatriotas suyos. En la pregunta formulada por este autor, se da por supuesto en el lector el conocimiento de una larga tradición francesa de viajes a España en la que el relato de Sand marca uno de los hitos. En efecto, los viajeros francocanadienses escriben desde esta conciencia que permite explicar la singularidad de sus textos. Saben que llegan a España cuando otros muchos viajeros les han precedido y han publicado sus relatos de viaje, algunos de los cuales han pasado a ocupar un lugar prominente en la historia literaria francesa. De alguna manera, el peso de esta tradición va a limitar, incluso aplastar a los nuevos viajeros que tendrán dificultades no sólo para elaborar una imagen propia y diferenciada de España sino también, como veremos, para narrar.

La cita de Sand escogida por Faucher de Saint-Maurice es reveladora del legado de esta tradición francesa. En ella, las islas Baleares aparecen como una tierra pintoresca heredera de África y de Oriente. Esta imagen romántica, ya muy diluida, sobrevive en los viajeros canadienses aunque a veces se opongan a ella expresando así una originalidad que encuentra en esta oposición una de las escasas formas de manifestarse. Faucher parece asumir esta imagen en sus breves descripciones de la costa española. Las costas murcianas presentan unas montañas "hautes, sourcilleuses, aux flancs couleur de Cordoue. Ce sont celles de l'antique Murcie. On se croirait dans la Patagonie tant le paysage est sombre, sauvage, menaçant" (Faucher de Saint-Maurice, 1888: I, 368) y también las montañas de las costas catalanas conforman un "paysage sauvages abruptes (sic)" (Faucher de Saint-Maurice, 1889 : I, 377). Esta insistencia en el lado oscuro, amenazante, arisco y hasta altivo o severo del paisaje recuerda algunos estereotipos románticos tanto del carácter como del paisaje español.

La presencia sistemática de la tradición literaria francesa, bajo la forma de citas más o menos extensas, o bien reelaborada, puede también encontrar una explicación secundaria por las particulares circunstancias en las que se realizan los viajes trasatlánticos y de las que también es buen ejemplo Faucher de Saint-Maurice. Los viajeros canadienses no cruzan el océano Atlántico para visitar únicamente España sino que la estancia en este país forma parte de un periplo más largo que comprende generalmente varios países europeos y el norte de África. La estancia en España suele ser corta y aquí de nuevo Faucher representa el caso extremo pues, aunque su viaje dura cinco meses, solamente hará una breve escala de unas horas en Cartagena[1]. Podemos entonces pensar que la cita literaria tiene como función sustituir el conocimiento directo de la realidad, la experiencia demasiado incompleta del viajero, aunque esta explicación por sí sola no puede dar cuenta del empleo sistemático que los viajeros canadienses, incluso en estancias más largas, hacen de la intertextualidad.

También encontramos en el texto de Faucher lo que constituirá otro procedimiento habitual en estos viajes: el empleo recurrente de la enumeración de aquello que se supone ha sido, o debe ser, visitado por todo viajero, siguiendo en muchos casos las indicaciones de guías de viaje francesas. Resulta curioso que de sus horas pasadas en Cartagena, Faucher guarde el recuerdo de la visita al penal, único lugar de la ciudad descrito, así como sus prisioneros, frente a la simple enumeración de los demás centros de interés turístico. Podría también aquí pensarse en una atracción hacia lo pintoresco y hasta sórdido, de influencia romántica, sin embargo y aunque el viajero no explique su elección, el hecho de que hable en la cárcel con Louis Hillairaud, a quien Faucher erróneamente llama “l’assassin de Bazaine”, puede ayudar a comprender esta extraña elección turística. En efecto, Faucher es autor de obras militares publicadas muy joven y antes de alistarse en las tropas enviadas por Francia a Méjico para luchar contra Benito Juárez y defender al emperador Maximiliano, ejército en el que combatió también el mariscal Bazaine a quien el representante de comercio francés Hillairaud intentaría matar en Madrid, años más tarde, por haber capitulado en la guerra francoprusiana de 1871.

Aparecen pues en el más breve de los viajes francocanadienses la utilización de unos recursos que los otros viajeros erigen en sistema. Honoré Beaugrand, al igual que Faucher, llega a Cartagena en barco desde Orán, en 1889, pero no para una breve escala sino para recorrer, desde allí, España durante catorce días. A pesar de que el ferrocarril permite en esta época mayor velocidad en los desplazamientos, las ciudades visitadas son muchas para el tiempo del que dispone el viajero y la narración resulta apresurada, creando, paradójicamente, una impresión de rapidez que no se corresponde con el medio de transporte utilizado ya que Beaugrand se queja con frecuencia de la lentitud de los trenes españoles comparados con los norteamericanos y los franceses. La estancia de Beaugrand es corta pero no por falta de interés por España, como cabría pensar en el caso de Faucher, sino por prescripción médica ya que el viajero está enfermo y sigue las recomendaciones dadas para su salud. No obstante, esta limitación temporal impuesta no explica la brevedad de las descripciones, la utilización sistemática de la enumeración

[1]Faucher parte de Orán el 6 de octubre de 1888. A las diez de la mañana del día siguiente llega a Cartagena que dejará a las cinco de la tarde, con toda probabilidad el mismo día 7 de octubre, dado que escribe desde Marsella el día 8.

de lo visto y el recurso constante a la guía de viajes de Alfred Germond de Lavigne, tan utilizada por los viajeros de esta época, *Itinéraire général de l'Espagne et du Portugal*. En el relato de su visita de Sevilla, Beaugrand desvela la que es fuente principal de su viaje español, excusándose por describir tan sucintamente una ciudad que exigiría una visita larga y detallada y declarando resumir el *Itinéraire* de Lavigne, que le habría ayudado para un recorrido en cuya descripción, sin embargo, no se detiene:

> Il faudrait un mois pour visiter Séville en détail, et encore ne pourrait-on voir que les principaux monuments. Aussi n'ai-je pas la prétention d'avoir tout vu, tout visité. J'ai consulté avec avantage l'excellent livre: *Itinéraire général de l'Espagne et du Portugal*, par M. Germond de Lavigne, de l'Académie Espagnole; et j'ai puisé là tous les renseignements nécessaires, pour faire une visite courte mais fructueuse, et c'est un résumé de cette étude que je vais faire ici. (Beaugrand, 1889: 284)

El lector esperaría más bien leer "et c'est un résumé de cette visite que je vais faire ici." En estas palabras de Beaugrand, al igual que en todo el capítulo dedicado a Sevilla, la visita personal es eclipsada, sustituida por la guía de viajes de Lavigne de la que, en efecto, ofrece Beaugrand un resumen. Pero las ricas y detalladas 25 páginas del autor francés, de una tipografía además densa, se transforman en cuatro en las que, como cabría esperar, domina la enumeración de los monumentos. Al día siguiente, el 6 de febrero de 1889, escribe Beaugrand desde Granada, y de modo todavía más explícito previene al lector:

> Nous n'avons pu consacrer qu'une seule jounée à Grenade, aussi, je tiens à le répéter, je n'ai pas l'intention d'entrer dans des descriptions étendues de monuments que nous avons visités à la hâte. Je me contenterai d'un court aperçu historique et d'une nomenclature des superbes choses que l'on peut y admirer. (Beaugrand, 1889: 288)

Naturalmente, Beaugrand llevará a cabo este programa siguiendo de nuevo a Lavigne, al igual que en todo su viaje. El empleo del resumen y de la nomenclatura o enumeración parece responder, según las palabras del autor citadas, a un afán de realismo y veracidad, a un deseo de no alejarse demasiado de la experiencia vivida, de la realidad de un viaje corto y apresurado. Puesto que las visitas a los monumentos han sido rápidas, las descripciones serán breves. Sin embargo, el viaje, tal como tuvo lugar, no puede ser narrado al lector y necesita del complemento de la guía o de cualquier otra fuente intertextual pues el relato de viaje se concibe todavía, principalmente, como fuente de información y formación para el lector. Si bien puede estar presente la subjetividad del autor o, como en este caso, simplemente su experiencia personal, ésta no debe sustituir a la función informativa que se espera de este género. Aunque el viajero apenas haya podido visitar la ciudad, su deber de cronista es informar a los lectores de todo lo que puede ser admirado o considerado digno de interés.

Después de 30 horas de ferrocarril se encuentra Beaugrand en Toledo, para, lo recuerda al lector, apresurarse hacia Francia (donde se dirige en busca de descanso y cura para su enfermedad pulmonar) deteniéndose únicamente en Madrid, El Escorial, Valladolid y Burgos. En la carta dedicada a Toledo, surge en el lector, ya sin paliativos, la duda que se suscitaba en las cartas anteriores: ¿Qué ha visto exactamente Beaugrand de la ciudad que describe? E incluso ¿ha podido visitar Toledo?, pues, después del

resumen y de una cita de Lavigne, concluye su carta escribiendo: "C'est bien à regret que nous quittons Tolède sans avoir pu admirer toutes ces belles choses." (Beaugrand, 1889: 293) Las dos preguntas que nos planteamos quedan sin respuesta. No es posible discernir entre todos los monumentos citados cuáles han sido visitados o vistos por el autor y cuáles son presentados para información del lector. Tampoco es posible decidir si su despedida de Toledo quiere decir que no ha visitado la ciudad o que no ha visto "toda" la ciudad. Cabe suponer que las ciudades españolas atravesadas por Beaugrand, dada su precaria salud y el poco tiempo del que dispone, han sido visitadas o vistas muy superficialmente y han debido de servir, sobre todo, como etapa de descanso entre los largos viajes en tren. La carta escrita desde Madrid dedica tantas páginas a explicar los peligros del clima madrileño, siguiendo en esto también a Lavigne, como a enumerar los monumentos que, con toda probabilidad, Beaugrand no ha podido visitar durante los dos días de su estancia aunque, antes de una de sus enumeraciones, precise "Nous avons fait des visites précipitées mais fort intéressantes au […]", aclaración seguida de una lista de lugares de interés turístico. Sin embargo, generalmente Beaugrand emplea las fórmulas impersonales "on cite", "on remarque", "on y trouve", más acordes con la realidad de su viaje, evitando la primera persona o utilizándola de manera ambigua en el curioso "nous dit-on" empleado para describir las minas de Cartagena y que introduce, en realidad, un resumen de Lavigne y no un testimonio oral como cabría suponer por la expresión utilizada.

Se revelan ciertas las advertencias de Honoré Beaugrand en el prólogo a su obra. Como bien explica, ha reproducido en volumen, textualmente, las cartas dirigidas a su periódico *La Patrie*, considerándolas simples notas de viaje y pidiendo al lector que así las juzgue. No ha realizado un viaje de estudios sino de placer y de reposo, por ello sus cartas no son textos elaborados sino el fruto de las observaciones que pueden hacerse en un viaje rápido durante el cual, precisa, pudo observar sólo superficialmente la realidad. Con una modestia y sinceridad admirables confiesa haber tomado prestado a otros escritores mucho de lo escrito y haber consultado todas las guías posibles, sin faltar a la verdad, limitándose con frecuencia "à faire une simple nomenclature des choses intéressantes que je voyais, sans me permettre la moindre appréciation, de peur de juger mal ou légèrement." (Beaugrand, 1889: 6)

También da muestras de modestia en el prólogo Adolphe Basile Routhier quien, al igual que Beaugrand, hace referencia a la rapidez de su viaje y a los errores que ha podido por ello cometer. Sin embargo, Routhier es el único autor francocanadiense que dedica un volumen a España, *A travers l'Espagne. Lettres de voyage*, obra que incluye también su viaje por el norte de África. Al contrario que Beaugrand, Routhier no ha querido dejar a sus cartas (publicadas en el periódico *La Minerve*, en 1884, un año después de su viaje) la espontaneidad primera y explica que las ha corregido y aumentado. En la obra que ofrece al público, en 1889, ha incluido además estudios sobre la historia, el teatro y la literatura española. En Routhier es visible la influencia de dos viajeros y sus narraciones, la de Théophile Gautier y su *Viaje a España* y la del italiano Edmundo de Amicis y su *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I.* Son autores a los que cita y, en todo caso, que ha leído con provecho pues aparecen sus huellas con frecuencia. Como los otros viajeros francocanadienses, Routhier también cede la palabra a sus modelos que describirán por él. El ejemplo más llamativo es la transcripción, a lo largo de todo un capítulo, de una corrida de toros descrita por Amicis ya que, como explica Routhier, él no ha podido ver

ninguno de estos espectáculos, puesto que viaja en invierno y, sin embargo, "Un livre sur l'Espagne ne serait pas complet sans une description des courses de taureaux." (1889: 147)

Además de la influencia de estos dos viajeros, el autor francés que más presente se hace en *A travers l'Espagne* es el hispanista francés Antoine de Latour cuyas obras permiten a Routhier redactar sus capítulos sobre la literatura española. El libro de Routhier presenta la particularidad de ser al mismo tiempo un libro de viajes y una antología literaria que, aunque carezca de originalidad por ser resumen de Latour, tiene al menos el mérito de haber contribuido a difundir la literatura española en el Canadá francés. De Latour tomará Routhier la materia para elaborar sus capítulos sobre Cervantes, la antigua literatura española, el antiguo teatro español, Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón, la literatura española después de Calderón y la literatura española contemporánea. Pero además, las obras de Latour aparecen a menudo en los capítulos dedicados a narrar el viaje y no únicamente en los capítulos sobre literatura. Daremos sólo un ejemplo de su omnipresencia en Routhier. En el capítulo XXXII dedicado por Routhier a "La littérature contemporaine en Espagne" se incluye al escritor Antonio de Trueba quien, junto con Fernán Caballero, es presentado como el autor que respeta la moral y la religión y describe las sanas costumbres campesinas, dando a conocer su región. Siguiendo el volumen de Latour *Etudes littéraires sur l'Espagne contemporaine*, Routhier esboza una semblanza biográfica de Trueba, alaba sus canciones superiores a las de Béranger por su moralidad y, como muestra del talento del escritor vasco, incluye su descripción de una aldea y una canción, ambos fragmentos tomados de las traducciones de Latour. Pero también en el capítulo XVIII dedicado a "Séville", aparecía ya un poema de Trueba, proviniente del mismo estudio de Latour. Este poema le sirve a Routhier para afirmar, a partir de la pureza de los enamorados españoles y de sus charlas en las rejas, la superioridad moral de España manifestada en el respeto y el culto a las tradiciones, a la patria y a los antepasados.

En la obra de Routhier, España representa el país que todavía conserva unos valores morales desaparecidos en la industriosa Norteamérica, simboliza la nación que antepone lo espiritual a lo material. El pasado español es siempre descrito como glorioso, sobre todo por significar el triunfo del cristianismo sobre el islam, triunfo que la ciudad de Toledo representa al igual que la mezquita de Córdoba, lugares que suscitan en Routhier momentos de emoción y la ocasión de ensalzar al cristianismo como única religión verdadera. Gonzalo de Córdoba y los Reyes Católicos, Cisneros, Cristóbal Colón o Carlos V son figuras admiradas por el autor canadiense que dedica un capítulo a explicar o justificar la existencia de la inquisición, citando para ello la obra de Balmes, *El protestantismo comparado con el catolicismo*, traducida al francés.

La ideología conservadora de Routhier se hace visible a lo largo de su obra, en su interpretación del pasado y del presente de España así como en su elección del hispanista Latour como fuente primera de sus conocimientos literarios españoles. Pero no influye en el recorrido escogido para su viaje, como ocurre con Jules Tardivel. Este polémico periodista y escritor ultramontano viaja a España con la intención de visitar lugares de culto católico y congregaciones religiosas. Su viaje de seis días por las Vascongadas, Aragón y Cataluña, en 1888, está trazado con un objetivo religioso claro. Como en el resto de su viaje europeo, la intención de Tardivel es la de comprobar el estado del catolicismo en España. Su viaje es, según sus palabras, más que una crónica pues pretende ser una obra de reflexión, sincera, y que no imite a nadie. Su recorrido en

sí mismo ya es original dado que, buscando los lugares de espiritualidad, visita Loyola, Zaragoza, Montserrat y Manresa para detenerse en la cueva de Ignacio de Loyola y hablar con los jesuitas como lo hace en Zaragoza y Barcelona. En Sabadell visita a Sarda y Salvany, autor de *El liberalismo es un pecado* que le conforta en sus ideas integristas y en su deseo de seguir combatiendo no sólo el radicalismo sino el liberalismo moderado o católico. El relato de viaje de Tardivel es una obra personal y de combate ideológico, contra la impiedad, el ateísmo o la tibieza religiosa. En este sentido es, desde luego, la narración más original de todas y constituye una excepción en la medida en que es la única que no remite a otros textos u otros autores.

Los otros viajeros canadienses, como hemos visto, emplean abundantemente los mecanismos de la intertextualidad, procedimiento propio del género de viajes pero utilizado por estos autores de manera llamativa. Recurren repetidas veces a unas fuentes que llegan a hacerse tan presentes como el autor mismo en el relato. El viaje de Beaugrand más parece el de Lavigne y el de Routhier transcurre difícilmente entre Gautier, Amicis y Latour. Para explicar este fenómeno nos hemos referido a diversas posibles causas. La rapidez de los viajes no permite un conocimiento profundo de los lugares visitados y han de emplearse toda clase de textos, guías o viajes, para informar debidamente al lector. La tradición literaria francesa es la más próxima, por razones de historia y de lengua, a los viajeros francocanadienses y pesará sobre sus relatos aunque se utilice más como fuente de información que como modelo literario. Los viajeros canadienses no aspiran a hacer una obra estética, sino sobre todo informativa y cuando aparece la subjetividad de estos autores (es el caso de Routhier o Tardivel) se hace presente ante todo en una interpretación conservadora del país. La concepción del relato de viaje como texto documental, informativo, genera dificultades sobre todo cuando se trata de narrar un viaje por España, país ya muy visitado y descrito a finales del siglo XIX. La conciencia de que la información aportada no es nueva permite comprender el hecho de que los viajeros cedan la palabra, con tanta frecuencia, a los que les han precedido, incluso el que renuncien a la originalidad.

Bibliografía

AMICIS Edmundo de (s.a.). *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I*. Barcelona: Maucci.

AYMES Jean-René (1983). *L'Espagne romantique. Témoignage de voyageurs français*. Paris: Métailié.

BEAUGRAND Honoré (1889). *Lettres de voyage. France, Italie, Sicile, Malte, Tunisie, Algérie, Espagne*. Montreal: Presses de La Patrie.

D'HULST Lieven (1990). "Le récit de voyage et la littérature française à l'époque romantique". *Actes du XIIe congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée. Espaces et frontières dans la littérature*, ed. por Roger Bauer, Douwe Fokkema, II, 299-304. Munich: Iudicium Verlag.

GERMOND DE LAVIGNE Alfred (1880). *Itinéraire général descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. Paris: Librairie Hachette et Cie.

GUYOT Alain, Chantal MASSOL (2003). *Voyager en France au temps du romantisme*. Grenoble: ELLUG-Université Stendhal.

FAUCHER DE SAINT-MAURICE Narcisse-Henri-Édouard (1889). *Loin du pays. Souvenirs d'Europe, d'Afrique et d'Amérique*. Québec: Imprimerie générale A. Côté et Cie.

LATOUR Antoine de (1864). *Etudes littéraires sur l'Espagne contemporaine*. Paris: Michel Lévy frères.

MONTALBETTI Christine (1997). *Le voyage, le monde et la bibliothèque*. Paris: PUF.

RAJOTTE Pierre (1997). *Le récit de voyage au XIXe siècle. Aux frontières du littéraire*. Montreal: Triptyque.

ROUTHIER Adolphe-Basile (1889). *A travers l'Espagne. Lettres de voyage*. Québec: Imprimerie générale A. Côté et Cie.

TARDIVEL Jules-Paul (1890). *Notes de voyage. France, Italie, Espagne, Irlande, Angleterre, Belgique et Hollande*. Montréal: Eusèbe Senécal et Fils, imprimeurs-éditeurs.

TVERDOTA György (ed.) (1994). *Ecrire le voyage*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.